FELIPE QUINTO EN SEVILLA,
Y EN ITALIA EL INFANTE DE CASTILLA.
COMEDIA CELEBRE HISTORIAL DE UN SEVILLANO INGENIO.

Perſonas que hablan en ella.

D. Pedro, Barba.	*Muſica*
D. Enrique, Galan.	*Doña Roſa, Dama.*
D. Claudio, Galan.	*Doña Violante, Dama.*
Sarmiento, Criado.	*Flora, Criada.*

Auctor. ESte Comico hiſtorial,
que un ingenio Sevillano
eſcriviò por otra mano
en el aſſumpto Real.
Hacia la Union Inmortal,
del Principe, y la Princeſa,
cuyos pies el Betis beſa,
como de la Mageſtad
mas auguſta, que la edad
del gran Felipe confieſſa.
En eſta de Andalucia,
Capital con ſu Conſorte,
la Reina, que es de la Corte
vida, explendor, y alegria:
Los Infantes, y Maria,
que es la que a luz aqui diò,
con cuyo Oriente iluſtrò
eſte de Alcides Laurel,
que en moſtrar ſu amor fiel
toda grandeza excediò.

Para eſte fin he diſpueſto,
ſeg in con el tiempo media,
de eſte caſo una Comedia,
recopilandoſe en eſto:
Quanto en ſuceſſos expueſto,
à ocurrido a eſtas razones:
y aſsi en varias Relaciones
eſta hiſtoria ſe dilata,
y expreſſamente relata
el todo de ſus funciones.
Y en ſu execucion ofrezco
eſte Comico, que apunta
ſatisfacer la pregunta,
que en ſerviros apetezco:
Si es que agradaros merezco,
pues de eſta Lyra hiſtorial,
oy en el metro Real
es de ſu eſtada el commento:
de eſte Andaluz firmamento
un Compendio General.

L O A.

Canta la Muſica.

Muſi. MOradores del Betico ſuelo,
parad la atèncion,
que con dulces ſonoros acentos,
la Aurora feſteja la eſphera del Sol:
Venid a mi voz,

que

que en afables incendios reparte
rayos benignos de dulce atraccion.

Sale Enrique de Estudiante,

Enr. Q è dulce extruendo sonoro
mis arbitrios suspendiò?
quando animado à un aplauso,
moviendo el passo veloz,
oy de mi docta Minerva
solicita su atencion,
congregando los afectos
para la misma espresion.

Sale Claudio de Estudiante.

Claud, Amigo, pues què tenemos?
pues en este instante yo,
de casa de Doña Rosa,
salgo, al fin, que hablamos oy,
y de su divina hermana
Doña Violante, a quien diò
parte de nuestra festiva
alegre culta expresion,
y nos ofrece asistir
disfrazada, por quien son,
porque su ingenio, y belleza
coronen aquesta accion.

Enr. En essa solicitud
vatallaba, y suspendiò
el passo a la diligencia
el imperio de una voz,
Syrena de este Orizonte,
en cuyo acento explicò
convocar para un aplauso,
que inspira toda atencion.

Claud. Donde Sarmiento estarà,
no dudo, que falte, no,
porque èl con summa eficacia
el caso solicitò.

Sale Sarmiento de Estudiante.

Sarm. Catenme ustedes aqui
de Escolastico gorron.

Enr. Tu has de hacer este papel,
Sarmiento, en esta ocasion,
que festejar a los Reyes
es de estimable blason.

Sarm. Si yo no sè decir verso,
ni jamas se conociò
en mi pergeño essa gracia:
Como he de hacer el bufon,
sino lo he hecho en mi vida?

Enr. Pues tu lo has de hacer mejor;
que un donde menos se pienta,
Dios puede criar una flor.

Sarm. Ya, pues, que si el festejo
a los Reyes se erigiò,
Principes, è Infantes, llegue
mi deleo con mi amor
a besar sus Reales plantas,
que soy Sarmiento, a quien diò
el Cielo tan buena zepa,
que otra ninguna igualò,
y vassallo hasta la sangre.

Claud. Ha honrado! no dixe yo
de que havias de ayudarnos
tu en aquesta ocasion?

Sarm. Para serviros mui pronta
està siempre mi atencion.

Enr. Y donde podremos ir
a buscar, las que ya son
precisas, para el festejo?

Sarm. Ahora estaràn con primor,
haciendo gala el ingenio;
porque acaso se escribiò
alguna parte en la Loa.

Claud. Pues vamos sin dilacion
a verlas, y suplicarlas
nos assistan, porque oy
han de quedar fenecidos
los papeles.

Sarm. Volando voy. *Vanse.*

Salen las Damas,

Ros. Concluido mi papel tengo.
Viol. Ya yo he fenecido el mio.
Ros. Pues ya tomara, vinieran

à oirlos los Compañeros.
Viol. No tardarán, que es tẽprano,
todavia considero.
Salen los Galanes, y Sarmiento.
Enr. En este frondoso sitio,
proprio pensil del deseo,
el garvo, el donayre, y gala
a buscaros el deseo,
sobre el favor ofrecido
a instaros viene de nuevo.
Claud. Ya de aquesta pretension
llegò el caso.
Sarm. Y llegò el cuento.
Enr. Estando aqui estas señoras,
cedaseles el primero
directivo, pues sus gracias,
y donayre, harà a el efecto
la classe, que corresponda.
Ros. Pues a este favor, que acepto
por vuestro, discurro el modo
mas proprio, q̃ a nuestro dueño
se le dirija la accion,
y que de sus triunfos, Ector
cante la sonora Lyra
estos marciales estruendos.
Viol. Dandole la en hora buena,
y al mismo afecto diciendo
a nuestra adorada Reyna,
con demostrables afectos
del Duque Infante las glorias,
en possession de sus Reynos.
Claud. Discurriò tan propriamente,
que es el blanco del acierto.
Enr. Pues construida ya la forma
siva por ahora el modelo
de una Loa breve a el caso,
porque una Comedia luego
expondrà difusamente
las clausulas del intento.
Claud. Pues q̃ assi sea es muy justo,
y como solo en disseño
a una decima se estreche
de la voluntad lo immenso.
Ros. Aun esso es de mas primor,
pues ay Comedia.
Viol. Esso menos
da a el Auditorio mas gusto;
porque cansar no queremos.
Enr. Señor, vuestra Magestad
logre a nuestro Duque Infante;
no solo en Parma triunfante;
donde con fina lealtad
le recibiò la Ciudad,
sino del Orbe Señor,
verle, porque su esplendor
hàcia la virtud le quadre
como hijo de tan gran Padre
heredero de su ardor.
Claud. La feliz aurora, que
del sol de España flamante,
llegò à Italia el bello Infante,
â dar a sus dichas pie,
en Parma con fina fee,
y los de esta Compañia
ofrecen de su alegria
la en hora buena fiel,
deseando ciña el Laurel
de toda su Señoria.
Ros. Oy, Principe generoso;
la Española Comitiva,
que con el Infante iba
de este progresso dichoso,
luego que pisò glorioso
de Italia el Reyno florido;
su respecto ha discurrido,
dan con lealtad, y fineza
el placeme a Vuestra Alteza;
que ofrece amante, y rendido.
Viol. Divina amada heroyna,
que del Lusitano Cielo,
a ilustrar de España el suelo
vino tu Deidad muy fina,

Sevilla a daros se inclina
de las dichas del Infante
Duque de Parma, triunfante
la nora buena que ofrece
su amor a llegar merece
de V. Alteza, hasta el guante.

Sarm. A los dos Luzeros Reales
D. Felipe, y Don Luis,
Rayos de la flor de Lis
ofrece mi amor iguales
jubilos, pues siendo tales
hermanos del Duque Infante,
la en hora buena constante
à su amor, ò la grandeza
dedican, porque su Alteza
sea de estas glorias Athlante.

Flor. Doña Maria Theresa,
y la Infanta Sevillana,
Lucero de la mañana,
dar el placeme a su Alteza
me toca; aqui mi cabeza
se juzga desvanecida,
que al gozo, y respeto unida,
y de su hermosura, y gracia,
assombrada hará a mi audacia
norabuena entretenida.

Enr. Y vos Ilustre Auditorio.

Claud. Heroicas luces de España.

Ros. Astros de tal Firmamento.

Viol. De aquestе aplauso gozad.

Sarm. Que el afectuoso ingenio.

Flor. Ofrece, rinde, y dedica.

Tod. A tan heroicos sujetos.

JORNADA PRIMERA.

Año de 1729.

Salen D. Pedro, y Sarmiento.

Ped. Ayer, tres de Febrero,
mi Sarmiento, hemos llegado
à Sevilla, y descansado
de este afan; ya solo espero
ver a mis hijas, que quiero
tener en su habilidad
el gusto, que aun en la edad
mia, siempre ha sido suave,
que la Musica, y la Clave
son del gusto gravedad.

Sar. Pues halla entre los Pensiles
del Alcazar estarán
ahora, sin duda serán
Orfeos sus trece Abriles:
pues hasta los torongiles,
si las oyen suspendidos,
como si fuessen sentidos
los eleva la harmonia.
Qué harán si hallan compañia
tantos afectos rendidos?

Ped. Pues à Dios, q̃ hallà las busco. *Vase.*

Sarm. Ya yo te voy siguiendo
hasta encontrar con mis amas.

Salen Enrique, y Claudio.

Enr. Detente, amigo, Sarmiento,
que mi cuidado pregunta:
quien es este Caballero?

Sarm. Este, amigos, es mi amo,
llamase el Doctor Don Pedro,
que vino de Salamanca,
y està la Corte siguiendo:
es celebre en todas Artes,
y Docto en ambos Derechos,
y entre todas sus gracias
tiene la de airosos metros:
con gran garvo representa,
y hace un gran papel de Viejo,
y dos madamas sus hijas:
cada una es un portento!
saben cantar, y baylar,
y componer un Soneto:

Claud. Los dos somos Andaluces,
que siguiendo el rumbo mesmo,
à Salamanca dexamos,
y al Rey estamos siguiendo
en esta Noble Sevilla,

Em-

Emporio del Vniverſo,
Cabeza de Andalucia,
y de Eſpaña claro eſpejo,
y ya dentro de Palacio
hemos logrado un empleo,
y ahora en eſſos jardines
del Rey, Alcazar Supremo,
en ſu variedad viſtoſa
eſtamos haciendo verſos,
y celebrando a los Reyes,
y à los Principes Excelſos,
aplaudiendo ſu llegada,
al Sevillano Emisferio.

Salen D. Pedro, Roſa, Violante, y Flora.

Ped. Què es lo que ſe trataba
en eſte Jardin, Sarmiento?
Sarm. Quiero que ſepan uſtedes,
que el eſtar en eſte puesto,
ha ſido, que eſtos ſeñores
Eſtudiantes, me dixeron,
que en la variedad de flores
de aqueſte jardin ameno,
al aſſunto de los Reyes
eſtàn haciendo unos verſos,
y quieren les ayudeis
en obra de tanto empeño.
Roſ. Què es lo q̃ intentan hacer?
Sarm. Una Comedia han diſpueſto
à los jubilos, que Eſpaña
ha conſagrado à ſus dueños.
Viol. Soberano es el diſcurſo!
Flor. Y què titulo le han pueſto?
Sarm. Felipe Quinto en Sevilla,
es el principal objeto,
Enr. Sin contradicion eſtamos,
y teniendo por ſupueſto,
que Apolo inſpira en la junta,
y vueſtro apacible ingenio
goza eſte influxo, ſuplico
à vueſtro favor, logremos
la union de eſta Compañia,
para ſalir de eſte empeño.
Claud. Eſto igualmente os ſuplico,
reſpecto que el Compañero,
para dar culto a la Obra,
ſerà un elegante medio.
Ped. Digo, que a ſerviros, llano
me aliſto, y tambien deſeo,
el que mis hijas ſe incluyan
en ſu reverente obſequio.
Roſ. En mi la obediencia es ley.
Viol. Solo mi guſto es el vueſtro.
Flor. Diga, Seor Eſcolaſtico:
Ucè no compone verſos?
Sarm. En eſta caſa, mi Flora,
tiene Apolo ſu Abolengo,
porque las aguas del Pindo
nos ha copilado el cerebro.
Mis amos, y aun yo volando,
un pie tras de otro corriendo,
dexarèmos mas Comedias
atràs, que eſcribiò Moreto.
Flor. Si que eres Compoſitor,
diſcurres mas de Morfeo,
porque haràs los conſonantes
con el fruto del Sarmiento;
pero para hacer papel,
oy balla qualquiera al tiempo;
pues en dandole pie, ſobra,
para lo demàs, es menos.
Ped. Pues paſſando a lo formal,
en virtud de lo propueſto,
como Author de la funcion,
darè principio al feſtejo,
ſi guſtais con mi papel.
Tod. Eſſo es lo que pretendemos.
Sarm. Ea, manos a la obra.
Ped. Eſperad, porque es primero
atender a la ocaſion,
con el motivo, que expueſto
a tan heroyco principio,

exe-

executa nuestro intento,
celebrando el feliz cambio
de estos dos unidos Reynos
de Castilla, y Portugal
con los Soberanos dueños
de este assunto, en el Señor
D. Fernando, a quien debemos
como Principe de Asturias,
ser de este Emporio heredero,
con la Lusitana Aurora
Doña Maria, que el Cielo
prospere en luciente Prole
las edades del deseo.
Y mirando deseosos
de aquel Lusitano Imperio,
el Athlante Don Joseph,
de Portugal, al obsequio,
que a sus glorioso blasones
tributa el Mundo en afectos,
y de su Consorte heroyca,
que es de la hermosura extremo,
pues lleva en dulce violencia
el corazon como a centro:
A essa aclamacion dichosa
del Peregrino portento:
a essa Azuzena divina,
que del pensil de Farnesio,
expedida Primavera
dà à esse vergel dulce aliento,
comunicando explendores
à los comunes afectos.
Y haviendo, pues, concluido
con este agradable obsequio,
me retiro, y por ahora
suspendido sus acentos,
quedese para otro dia
solemnizar los afectos.

Tod. Todos tu gusto seguimos. *Vans.*

5. de Febrero de 1729.

Vanse, y tocan dentro.

Sarm. Siguiendo voy; pero què
dulce harmonia me tiene
tan embargado los pies?
Escuchar quiero un poquito:
pero yo, acaso sabrè,
què es gusto? Si sè, por Dios,
pues me veo suspender.

Quedase cerca del paño, y canta dentro la Musica.

Divina Clio, ayudadme,
dulce Erato, acudid tierna,
Terpsicore tus influxos
con los de Polimnia vengan
a celebrar unidas, y acordes la belleza,
que en cadenas de amor oy quedа prisionera,
las tres gracias me ayuden,
porque Apolo, y Minerva,
para Loa sublime,
sus luces son cadencias.
Venid, Musas sonoras
à influir oy risueñas
de assunto soberano
la dulce diferencia.
Para que el mundo admire,
para que el Orbe atienda,
que las plumas, y vozes
son de la fama lenguas.
Venid, venid, o Musas
al gusto, y al deseo
â repetir aplausos,
y à recitar empressas.

Sale Flora con luz, y recado de escribir, y se sentaràn las Damas.

Ros. Divertida con razon,
por el gusto, que el festejo
à los Reyes se les hizo,
he acabado mi concepto.

Viol. Ya el mio està confirmado;
solo falta que probemos
en la representacion,

celebrar de tales metros
la sonorosa harmonia,
que al fin, como caudal vuestro
confirmarà sus primores.
Ros. Esto solo es un disseño
de la voluntad, y solo
en el assunto supremo,
se absolverà la intencion,
sino se logra el acierto.
Claud. Y sobre tan grandes prẽdas,
ilustra la de hacer versos,
mucho al Filis de las Damas
de tan superior concepto.
Viol. La parte que à mi me toca,
sin lisonja os agradezco.
Flor. Llega el caso, de que a luz
los cuydados de mis metros
los corrija esse theatro,
que tambien yo hago mis versos
Sarm. Esso si, que es Estudianta
de berzas, que los pucheros
con el trato del Parnaso,
le dio caldo en el cerebro,
y han de ser muy sazonadas.
Flor. No me faltarà mortero
en que majar las especies,
Enr. Haviendo, pues, por acaso
logrado en aqueste puesto
hallarnos, razon serà
formaramos un modelo
historial de los acasos.
Claud. Los prevenidos sucessos
de una jornada, que incluye
tantas circunstancias, creo
que seria un empeño airoso.
Ped. Yo de mi parte lo acepto,
con que si gustais hacer
concurso, el mio os ofrezco.
Ros. Pues que sea en hora buena,
que aun assi, con mas afecto
podrà servir de lo escrito
lo representable,
Viol. Y luego
podràn irse acomodando
los papeles a el efecto.
Ped. Y cada uno atenderà
ceñido de sus progressos,
la accion que le corresponda,
como se fuere siguiendo,
y para estar con descanso,
sentados hablar podremos:
Sarmiento, traed sillas.
Sarm. Voy por ellas al momento.

Sientanse, y vàn declarando la relacion.

Ped. Salio, pues, nuestro Monarcha
de la Corte con presteza
el dia siete de Enero,
por la fragosa carrera
de sus marchas, expugnando
de la nieve resistencia.
A breves jornadas, donde
sus Magestades esperan
de aquel Reyno Lusitano,
para hacerse las entregas
en Badajoz, y en su raya,
que con la de Caya media,
construido un gran Palacio,
cifra de summa grandeza,
en cuyo termino fueron
las executiones hechas.
Enr. Llegò. pues, a Badajoz,
y a penas de su frontera
los belicos Estandartes
la noticia, y forman, llenan
de los espacios del ayre
la bariedad de la Esfera,
los bostezos de Bulcano,
en selvas, que el fuego alienta

repi-

repitiendo nuevamente
a las armas Portuguesas.
Embronceados Cañones
del jubilo las respuestas.
Claud. Y llegando el feliz plazo,
echa viva Primavera
el portatil Mayo de
tanta Española grandeza:
En la Triunfante Carroza
de las Magestades llega
el Serenissimo joven,
hasta donde igual espera
D. Juan Quinto con su Corte,
Infantes, y la Princesa,
y a su Consorte adorada
aun antes de conocerla.
Ped. Executòse feliz
la dulce amante cadena
de los dos pechos, y luego
con demonstraciones tiernas
las Magestades se abrazan,
y se despiden atentas,
dexando al dulce gemido
con el gozo en diferencias.
Enr. Dexo, pues, ya fenecidas
esta dichosa cadencia
en la union de los dos lazos,
Castellana, y Portuguesa.
Claud. Siguiendo la marcha iguales
nuestro Monarca â la bella
Sevilla, de Ercules gloria,
y à Lisboa, famosa excelsa
de Europa, D. Juan el Quinto,
con la Reina, y la Princesa,
Infantes de Portugal,
y del Brasil, el que llena
de esperanzas los laureles,
y de assumpto las empressas.
Ped. Ya teneis esta noticia,
pues despues, que la Princesa
recibiò la bendicion
de los Reyes, y la vuelta
determinò hàcia su Corte,
de tanta copia de Estrellas,
y de luces, que juzgò
essa Lusitana esfera,
que de diamantes, y galas
todo el Firmamento obstenta.
Y al compas de los estruendos
de Marte en salvas diversas
moviò esta maquina el passo,
y de Carrozas excellas,
el voluble crystal hizo
portatiles Primaveras.
Enr. Dexando de Caya el sitio,
acudiendo a su assistencia
los dos Grandes de Castilla,
a quien la fama celebra,
q̃ fue el gran Duque de Ossuna
entre radiantes Estrellas,
de diamantes revestido,
sin que le haga diferencia
la materia de la gala,
que oro de Tibar obstenta,
acompañando las plumas
del sombrero la floresta,
quien aun boton de diamantes
sugetò la gentileza,
fue el de Gandia igualmente
en conforme competencia,
fanales, que descubrieron
de su dueño la grandeza.
Claud. Llegò, enfin, pues, a Lisboa
la Corte, y se viò suprema
la porfia, en lo triunfante
de las Ruas, las que obstentan
en Epigrammas, y motes,
cifras de amor, y firmeza
en preciosas colgaduras,
arcos, y maquinas bellas
en el arte, y el adorno
mostrò su magnificencia.
Ped. La Nobleza al Besamano;

y los Tribunales llegan
a cuyos publicos actos,
despues que en suma terneza,
el muy Noble Rey D. Juan
cariñoso a la Princesa
dulces abrazos le dà,
que afectos del alma expressan,
alzò la voz intimando
a sus Vassallos, que atiendan
ser la Joya de mas precio,
que paz, y augmentos encierra.
Tan deseada de los Reyes,
y es su gusto la obedezcan
en todo, como a Decreto,
que su Real mano les diera:
todos prometen alegres
servirla, y obedecerla,
y a sus damas, y criados
Señores de gran Nobleza,
los Grandes, y los Fidalgos
los regalan, y festejan,
y dentro de breves dias
a Badajoz dimos vuelta
para seguir el camino,
que la Comitiva nuestra
hasta Sevilla llevaba.

Claud. Lo que à buena diligencia
logramos, hasta llegar
de Castil-Blanco a las puertas,
que vecino de Sevilla
se mira a las cinco leguas,
y esta, Señora, es la historia;
y viage de la Princesa,
cuya relacion contiene
preceptos de la obediencia.

Ros. Desde aqui toca a nosotras
proseguir la historia mesma,
y sufto, que en Castil-Blanco
tuvimos con una fiera.

Ped. Pues ya que con gusto estais,
que me refirais quisiera
como aquesse acasso fúe.

Viol. Fue, Señor, de esta manera:

Ros. Apenas el puro aljofar,
que el Alva argentando flores,
entre risa alegre llora
lo que le usurpò a la noche
rasgando sus rosicleres,
assomaba a el Orizonte.
El bello Padre del dia
a ver en dorado coche,
el otro sol, que animado
de tan claros explendores,
que a competir con sus rayos
frente a frente ufano pone:
El Aurora de Farnesio,
á cuya luz quedò immoble
la hermosa Deidad de Delos,
viendo, que iguales compone,
si, el todo un Reyno de luces,
aqui un Monarca del Orbe.

Vi. Que es el Grã Phelipe Quinto
oy Padre de tantos Soles,
que en cada rayo ilumina
volumen de resplandores.
El Mayorazgo luciente
de sus rayos, a quien pone
substituto de sus luces,
Principe de su Orizonte,
del Venatorio Exercicio
de Diana, y sus harpones,
trocando à estruendos de Marte
los trofeos de los montes,
y Don Alonso del Corro
en las leales atenciones,
sabiendo, que del Real gusto
es el empleo mas noble,
el hacer blanco en las fieras
de la escopeta a el informe.

Ros. En un elevado risco,
que umbrosa breña compone,
en cuyos brutos alvergues
monst-

mõnstruõs mõnteses esconde,
los que quedando a el advitrio
del Augustissimo joven,
el Inclito Don Fernando,
en cuyo glorioso Adonis
essa Lusitana Venus
tantas glorias reconoee,
a fatigar la maleza,
sobre un bruto se dispone,
Baxel, que nadando espuma
del fuego Hypogrifo indocil,
tan obediente al incendio
sugeta a la brida el orden,
que en animadas centellas,
las herraduras al choque,
si un rayo rige su furia:
quien a su aliento se opone,
discurriendo varias sendas,
miẽtras que el curso las rompe?
Las fugitivas hileras,
en que cazan los Ventores,
entre muchas fieras una,
que entre cerdosos estoques,
dos guadañas en la Trompa
esgrime a la muerte horrores.
Vn jabali el mas robusto,
que al de Calidonia opone
en su grandeza lo mismo
a el Principe debiò el golpe
de un tiro, de cuya bala
herido, fluctuando el monte
entre ondas ne esmeraldas
rustico coral impone,
saliò fugivo al Valle.

Viol. Quando nosotras el coche
haviamos en un Prado
dexado atràs, acercòse,
pero al verle remerò'as,
mortal desmayo nos coge,
que dexando sin advitrio
el aliento, y las acciones
a mortal tropheo el brutõ
los acerados estoques
lograràn su esquivo amago
a no arrojarles el choque;
pero de dos Caballeros,
en competencia, conforme
las airosas bizarrias
en su estrago, a breves golpes;
redimidas del peligro
nuestro afecto reconoce,
por deuda immortal, mostrãdo
en seguridad tan noble,
con corteses agassajos,
rendidas obligaciones,
sujetos en lo que hicieron,
q̃ informan de sì, ser hombres
de la primera atencion
entre los grandes Señores;
y esta, Señor, es la historia,
que de la caza en el monte.

Lss 2. Nos causò en aquel trance,
que dexò estas impresiones.

Flor. Señoras, el Astro fiero,
sin duda andaba de trote,
influyendo los fracasos;
pero con feliz importe,
pues un riesgo grande hizo
à agradables atenciones
lugar, y a mi un riesgo corto
me diò un susto como nn hom-
que son fieras racionales. (bres
Y fue el caso, que encubriòse
entre unas ramas vezinas,
al tiempo de oir tantas voces
un timido conejuelo;
Y como el desmayo torpe
se me enredaron los pies,
caì luego, y con el golpe,
el conejo se espanto,
y saltando como un gosque,
me arrebatò las narizes,

à cuyō assombro, acudiò ne
Sarmiento, y como un Orlando
le diò la muerte disforme,
y yo quedè consolada,
y êl riendo dexò el monte.
Sarm. Aì se verán mis azañas,
y el valor de mis acciones:
pues si alli un javali muere,
aqui un Conejo de un golpe.
Ped. Yo lo creo; i porque es justo,
que ya que la tarde plena
ha sido de estos primores,
que refresquemos, suspendan
hasta otro dia el hilo
a el festejo la carrera.
Enr. Sea, señor, como ordenais.
Sarm. Aquessa es santa palabra,
de gloria, señor, la tengas,
que ya mi estomago hacia,
no sè que ruido de quexas.
Ped. Pues vamos luego, señores.
Tod. Vuestra es, señor, la obediẽcia.
Vanse, y salen dos musicos como passeando la calle, y cantan estas seguidillas.
Celebrando del gusto
la fiel cadena,
hace amor eslabones
de oro, y firmeza.
Repit. Miren què lazo
hace en dulce cadena
Maria, y Fernando.
2. A repetir las glorias
de estos empleos,
logra el Quinto Philipo
gusto, y solsiego.
Repit. Y nuestra Reina,
dar en su Firmamento
Copia dé Estrellas.
R. Llena està de matices
la Primavera,
y assi Infantes, è Infantas
son flores bellas.
Rep. De España, y sus Pensiles,
laureando de esperanzas
tiempos felices.
2. De estos Cielos son Astros,
grandes Señores,
porque el Sol de los Reyes
le dà explendores.
Repit. Con que se obstenta,
ser la honra de España
tanta grandeza.

8. DE DICIEMBRE de 1729.

Vanse, y salen Don Enrique, Don Claudio, y Sarmiento.

Sarm. Segunda vez en Sevilla
estamos aposentados,
servidos, y regalados,
que esso es una marabilla.
Enr. Es posible, mi Sarmientō,
que he podido dar contigo?
Sarm. Y de que tu dès conmigo,
puedes estar muy contento.
Cla. Quanto ha que no nos vemos;
Sar. Por Febrero entrò aqui el Rey,
por quenta de buena ley
avrà un año poco menos;
pero ustedes, què se han hecho
en tanto tiempo de ausentes?
Enr. Ser en la Corte presentes.
Sar. Que assi lo he oido, sospecho.
Claud. A negocios de importancia
de orden de la Magestad.
Sarm. Hagase su voluntad,
pues no ay para el Rey distãcia
Enr. Las Señoras, y su Padre
gozan de salud, Sarmiento?
Sarm. A qualquiera dan contento;
si acaso el verlas les quadre.
Claud. Deseamos verlas, y que

del

del tiempo que hemos faltado,
nos digas lo que ha passado.
Sarm. Como que lo contaré.
Sal. D. Ped. Caballeros, luego que
un amigo diò la nueva
de que estabais en Sevilla,
passaba con diligencia
a buscaros, y me hallè
f.l zurente ya con ella.
Enr. La misma ocasion ams
el deseo me franquea,
haviendo encontrado aqui
oy a Sarmiento, que en ella
nos diò las buenas noticias
de las señoras, y vuestra,
Ped. Pues conveniros conmigo,
lograreis, si gustais verlas,
y de espacio se podrà
hablar de todas materias.
Enr. El favor vuestro seguimos,
pues siempre el mediante, llena
al desea, y al respecto
la aspirable diligencia.
Ped. Yo os estimo lo que debo:
vamos, que mi casa es cerca.
Sarm. Y yo voy a prevenir
a mis amos, no sea en esta
la hora, que se estèn mudando
las mexillas, si se peinan.
Ped. Calla, necio, y da el aviso.
Sarm. Soy patache de conserva.
Vanse, y salen las Damas, y Flora con luz.
Ros. Por cierto, q̃ me he alegrado
en la celebrada fiesta
de la Pura Concepcion
de nuestra Divina Reina,
el haverme hallado oy,
por ver tal Culto, y Grandeza.
Viol. Con justa razon se aplaude
en todo el Orbe, Suprema
Metropoli, de este Reino
Andaluz, pues se vè en ella
de Roma el Sagrado Rito,
tan observado en grandezas,
que solo puede en sus cultos
exceder la por Cabeza.
Ros. Es verdad, por vida mia,
que es la marabilla cierta
oy de Sevilla, y mundo
està su Mayor Iglesia.
For. Y el Rio, con su passeo,
por cierto, qual prado dexa
en mantillas, pues allà
Manzanares se las pela,
viendo se le fue la Corte,
y aun han venido mozuelas
con su lana, ò su mantilla
à ser del Betis abejas;
pues los panales se chupan
à todas las faldriqueras,
yo estoy contenta por cierto.
Ros. Es tu gusto, como el de ellas,
que estoy hablando formal,
y sales con chanzonetas.
Flor. Cada qual à su negocio.
Viol. Calla, si ella es una necia.
Sale Sarmiento.
Sarm. Señoras, una visita
con mi amo, se os acerca,
que yo vine por la posta,
por si acaso, ocasion fuera
de estar en el Peynador.
Ros. Tu eres un fragua quimeras:
Y quien son? *Sarm.* Ello dirà.
Sale Don Pedro, Enrique, y Claudio.
Ped. Esta, señor, Don Enrique
podeis llamar casa vuestra,
Enr. En ella el favorecernos,
vuestro garvo siẽpre es deuda;
Claud. Señoras, à vuestros pies
mi rendimiento celebra
hallarse, ha-

Enr. Solicitando
como Sarmiento las señas
de nuestro anelo, y respeto,
dirá, por la diligencia
que haciamos, y èl estaba
dando del caso respuesta,
à tiempo::
Claud. Que descubrimos
al señor Don Pedro en essa
calle, que llaman del Angel.
Ped. Ventura fue no pequeña
de encontraros el deseo.
Ros. Yo aprecio mucho, q̃ en ella
ós hallasse esse cuydado,
por lo mucho que interessa
mi casa, para servirós.
Viol. De q̃ esteis buenos se alegra
nuestra estimacion, y afecto.
Claud. Lo mismo, señora, llega
à expressar mi obligacion,
pues calle del Angel fuera
la que solo nos conduxo
à fortuna tan incierta.
Ped. Y dexando el epitecto
de las Cortesanas, verás
como os hè ido, señores,
en una tan larga ausencia.
Sarm. Señor, esso và parando
en conversacion mui luenga:
Yo os hago aqui mucha sobra,
y alguna falta allà fuera. *Vase.*
Flor. Y yo, para que tampoco,
sino entiendo de ethiquetas,
y sota de esta baraxa,
ni una baza hacer me dexã. *Va.*
Ped. Pues sentaos, Caballeros,
Enr. Razon es que os obedezca.
sacan sillas, y sientanse.
Enr. En Cadiz todo este tiempo,
y en Madrid ha sido fuerza
residir por los negocios,
que ocurren à dependencias.
Claud. Por acà, ya se nos dicen
las novedades, y de ella,
si gustarais, en lo breve
referir, por ser expressas
de vuestro ingenio plausible;
no ay duda, que el oirlas, fuera.
Ros. Mi padre dirà no mas,
que lo que hasta aqui se cuenta.
Viol. Ni mas pudiera decir,
q̃ el tiempo de todo, es muestra.
Enr. Ni yo, Señora, pregunto
lo que solo es contingencia.
Ped. Concluìda de Badajoz
a aquellas funciones regias,
determinaron los Reyes
dar à Sevilla la vuelta,
y assi de sus omenages,
y blasones, diè en ella
quanto, desde muchos siglos
merece por su grandeza,
y ustedes referiran
de Cadiz, lo que se resta
de las demàs novedades,
ò viages à esta ocurrencia.
Entramos, pues, en Sevilla
el dia tres de Febrero
siguiendo la Regia marcha,
que en ella puso su assiento,
donde dexò a la memoria,
à pesar de los adversos
ultrages de la fortuna:
Este admirable portento
de la Europa, à quien de Tubal,
que fue de Noè su abuelo,
el mas bien en lo heredado,
preferido en Cielo, y suelo,
eligiò en España el Throno;
y aunque en el orden diverso,
fue siempre de lo Andaluz
arrebatado su afecto:

despues de Alcides, cuydado,
que con Marciales empeños,
destruyò à los tres Geriones,
que ocupaban su terreno,
y edificando su Emporio,
ciñendo el laurel supremo
por su dueño, generoso
fue aclamado, muchos tiempos
siguiò el curso las edades,
hasta que el Romano Imperio,
tragando Provincias, vino
à lograr este Emisferio,
à quien Apolo ilumina
de amables rayos; y viendo,
que este edificado Olympo,
no estando murado el riesgo
de la estrangera codicia
podia invadirla, hizo luego,
que con rocas de diamante,
y torreones soberbios,
su omenage se ciñesse,
y en este hermoso disseño
cantò de Marte plausibles
Rimas, en nobles trofeos,
que de la fama, el clarin
llevò el compàs de sus ècos,
hasta que la Goda furia,
por la Europa discurriendo,
parando en su continente,
dispò à el Romano aliento
el Cetro de la Grandeza,
que con siglos lisongeros
gobernò, hasta sugetar
muchas Provincias, y Reynos;
pero el periodo fatal
de las cosas, reduxeron
los brios à tal desmayo,
estando ofendido el Cielo,
que el Agareno furor, (rio,
postrò el Godo Hispano Impe-
desde el infeliz Rodrigo,
y casi ocho siglos fueron
Eclypse de aqueste Sol,
las del luminar pequeño,
nocturnas menguantes luces,
hurtadas de lo Febeo.
Naciò un inclyto Fernando,
de Castilla, y Leon Tercero,
glorioso Principe santo,
conquistador, y guerrero,
deste valor ayudado
de la Aurora de mas Cielos,
que es Maria Soberana,
Reina, por quien Reinan ellos:
conquistò à Sevilla, y diò
libertad à muchos Pueblos,
muriò luego à quatro años;
pero el Casto Alfonso, luego
su hijo honrò de su nobleza
las hazañas, y los pechos,
hasta que oy, como se vè
las flores de Clodobeo,
heroico Oriente de Espaÿa,
en nuestro Philipo excelso,
Quinto de este nombre, vino
a ser de otro Quinto acuerdo,
con la esclarecida Reina
de Espaÿa, hon a de Farnesio,
y regio esmalte, de quantas
prendas le sublima el Cielo,
y Serenissimos Astros,
que son los Principes nuestros,
con los Señores Infantes,
de aqueste Cielo Luceros,
cuya Corte oy solemniza
de tanto merecimiento
à su antiguo Lustre, a aqueste
explendor que oy logra nuevo.
Entr. Y con efecto, llegando
el Carruage à aquesta Excelsa
Ciudad, donde nos hallamos,
se encontrò en su Leal nobleza,

tan

Principes, è Infantes, donde
en su Palacio se hospedan,
siguiendose la semana
mayor, q̃ el Christiano observa
en la devota memoria,
que de la Redempcion nuestra,
Miercoles, Jueves, y Viernes,
la Iglesia nos representa
estos dias el Monarcha,
junto con la inclita Reyna,
Principes, è Infantes fueron
en Tribunas, que dispuesta
la Iglesia, le construyò
vivo exemplar, de la Regia
Fè, y Religion, que el Real
pecho de su amor, sustenta,
dando en Catholico exemplo
à sus Vassallos la muestra,
y los timbres que corona,
Columna de la Fè Regia.
Despues que passò este tiempo,
la Ciudad, que solo espera
ocasion, para mostrar
los jubilos, que reserva
à su aplauso, executò
con indecible graneeza,
cañas, y toros, que à el mundo
fueron admiracion nueva.

Viol. Bèn ustedes como Rosa,
aun rogada, la Novela
se le quedò en el tintero
las noticias de mas cuenta.

Ped. Pues què resta que decir,
que decis que el caso abrevia?

Ros. Ya yo discurro lo que es.

Ped. Pues dilo, por si te acuerdas,
pues, señor, el caso fue,
siguiendo el tiempo su rueda,
que llegò el dia diez y siete
de Noviembre, à buena cuenta,
dando à suma de cuydados
la Margarita mas bella,
à luz en Doña Maria
Fernanda, Infanta, la prenda
querida de Andalucia,
pues es ya natural de ella:
siguieronse parabienes
à este jubilo sin rienda.
Y Sevilla desvelada
en amantes diligencias
de su amor, i su lealtad,
fiestas Reales botò atenta,
para que el futuro año,
que se contarà de treinta
el dia doce de Enero
le celebre la Nobleza,
y con esto, hasta otra vez
la narracion se suspenda
de tocar en novedades.

Ped. Razon es q̃ assi se se atienda.

Enr. Pues à Dios, hasta otro dia,

Cl. Que tiempo havià, para q̃ estas
noticias se satisfagan.

Ros. Esta casa siempre es vuestra.

Enr. y Cl. Quedamos à vuestros pies

Ros. y Vi. Id, señora, en hora buena

Ped. Vamos, niñas, allà dentro.

Las 2. Vamonos à lo que ordenas.

JORNADA SEGVNDA.

Año de 1730.

Dentro ruydo de encierro, y dicen dentro.

1. Señores bayanse fuera,
que ya es tiẽpo de ir pagando.
2. Esse assiento, quanto cuesta?
1. Esse, no seor, camarada,
pues se cobrò la boleta.

Dentro ruydo de Toro suelto. y sale Sarmiento cayendo, y levando, limpiando la Espada.

Sarm. Valgame el Señor S. Pablo

en āqüeſte caſo fuerte,
en que me temi la muerte,
porque no me llebe el diablo!
Vn Toro, que prevenido
eſtaba para eſta tarde,
hizo en ſu furor alarde,
aun antes de ſer corrido,
de la jaula ſe ha eſcapado,
y en aqueſte caſo urgente,
ſin deteneiſe en la gente
ſe và ſubiendo al tablado.
A el Bendito San Antonio
ſe encomendò una preñada
que llevò ſu tabalada,
y tomò ſu teſtimonio,
à Thereſa Sandoval
librò aqueſte miſmo Santo,
ſacandola del quebranto,
y de rieſgo tan fatal,
y en ſu altar tan celebrado,
que devotos Sevillanos
llaman de los Caſtellanos.
El caſo pondran pintado
à cierto Adminiſtrador
le vi quitado el manteo,
y al Toro le hizo un ſorteo
con plaza de toreador.
Otras mil fatalidades
con el Toro han ſucedido,
y eſto que oy he referido,
todas ſon puras verdades.
Mas ya el Toro mal herido,
con las anſias de la muerte,
de una eſtocada muy fuerte
quedò en la arena tendido,
que un torero valeroſo
le diò tan recia eſtocada,
que fue ſuerte afortunada,
con que quedò venturoſo.
Y ſupueſto, que ya es hora,
por Dios me voy à un tablado.
que deſde alli aſſegurado
veràe qual rie, ò qual llora,
porque yo no puedo mas,
que vèr eſta fieſta, pues
ſi me preguntan como es,
quedarè de necio, en paz. *Vaſ.*

Salen las damas en eſtrado con luz.

Roſ. Con guſto, y muy divertida,
ſin ſalir hemos eſtado.
Viol. Nada, pues, nos ha faltado
del jardin. en la florida
eſtancia, ſin ver las fieſtas.
Roſ. Eſſo, las criadas diràn,
que allà fueron muy temprano
y ya eſtà la hora en la mano
de los que acaſo vendràn
à la citada viſita.
Viol. Todo, por fin, ſe concluye;
y el tiempo lo reſtituye
al deſeo.
Roſ. Y ſe acredita
en el efecto preſente,
encontrar con el deſeo,
el guſto, que tener, creo.
Viol. Como quien buelve de ausente.

Sale Sarmiento.

Sarm. Dos bizarros Caballeros,
para ponerſe à los pies
de uſtedes, aqueſta vez
licencia piden ligeros.
Roſ. Y tu no ſabes quien ſon?
Sarm. Diſcurro, en reſolucion,
el que ſon Clandio, y Enrique,
y con muy gran oſſadia,
en aqueſta galeria
no aguardan q̄ yo lo explique.
Roſ. Diles que entren.
Sarm. Irè al punto.

Salen Enrique, y Claud.

Enr. Son del cuidado, ſeñora,
de quien vive, hora por hora

el

el mas fiel, veloz, trasunto
por llegar à vuestros pies,
que sois de mi amor la esfera.
Ros. Ya mi cuydado, en espera
de vuestra atencion cortès
estaba.
Viol. Y de igual desvelo,
por ser el tiempo ceñido,
y mi Padre recogido
me costaba el mismo anhelo.
Claud. Favor, y cortesania,
tan igualmẽte en vos se halla;
que a no seros ya vassalla
mi obligacion, quedaria
en essa ocasion cautiva
Enr. Ya essa cadena es blason
de una fina obligacion,
aunque augmenteis el motivo
Ros. Tanto favor agradezco,
y mudando de porfia,
por mi fee, que estimaria,
si à aquesse agrado os merezco.
Las fiestas de aquesta tarde
nos refirierais en breve,
que sin verlas, oidas, debe
à vuestro ingenio el alarde
nuevo gusto.
Enr. Obedeceros
siempre ha sido mi cuidado,
suplireis lo mal contado,
que son de mi numen fueros.
Las 2. Pues vaya, q̃ el auditorio
espera con impadiencia.
Enr. No les darà mi obediencia
pena, en gusto tan notorio;
fue el caso de esta manera.
Ayer, que doce de Enero
aplazò para la fiesta
prevenida, en el aplauso
del Natal, à quien celebra
este Noble olimpo, à la
Serenissima Azuzena
Doña Maria Fernanda,
Infanta, que à luz la Reina
diò, con felice sucesso,
empeñò la diligencia
del afecto, en la festiva
demonstracion, à que atenta
dispuso el noble ardimiento.
La Erayca gentil Escuela
de la Real Maestranza, à quien
en volubles Primaveras,
de concertadas quadrillas,
que al Mayo en flores afrentan
tantos belicos Narcisos,
que en dulce apacible guerra
jugaron; dando à los ojos
admiracion, como acepta
à la Magestad, el gusto
de la tarde, que en toda ella,
en cada caballo puso
la vista, como à la diestra
gentileza del Ginete,
que igual la Corte celebra.
Concluida, pues, la funcion,
y lograda la tiniebla
de la noche, tanto empeño,
puso la forzosa tregua.
Retiraronse à Palacio
gustosos, dexando apenas
luces, para los demàs,
pues las brillantes Estrellas
de su Real Piole, dexaron
la Plaza en confusa ausencia,
hasta que dia el siguiente
volviesse el Oriente à ella,
â iluminar tantos astros
de los Toros, en la fiesta,
con el Sol, la Magestad,
que nuestro Monarcha obstẽta,
à cuyos benignos rayos
debe alientos la Nobleza.

Claud. Pues ya Enrique concluyò
con las cañas, solo resta
la de oy trece, en que los Toros,
tantos lucimientos dexan
à la mencion de los tiempos,
que eterno aplauso bocea,
sin que la invidia, al diamante
de su obsequio, le haga mella.
Amaneciò, en fin, el dia,
y el concurso que le espera
à madrugar el encierro,
para que quarenta fieras,
al choque de sus orgullos
à diestro rejon murieran.
Entraron, pues, en la Plaza,
la que de la Primavera,
reiterando los Pensiles
en balcones, y azoteas,
matizaba entre lo hermoso
de colgaduras diversas,
un Mayo, argentado a flores,
que diò esmalte à mil bellezas,
que ocupaban sus estancias.
Fue la mañana en destreza
de los Picadores, grande;
pero para el gusto, estrecha,
pues sin desgracia corrieron
diez Toros, cuya braveza,
los azerados puñales,
que esgrimiò la dura testa;
cada amago era un peligro,
lisonja al valor dispuesta,
pues con cada golpe el bruto,
su muerte, y estrago encuentra.
Siguiòse à la tarde igual
concurso, honrando la fiesta
la Magestad, siempre augusta
del Sol de España, en testera
de su Reel balcon, à donde
igualmente con la Reina,
Principes, è Infantes fueron
en luminosas Estrellas,
con proprio influxo, à los rayos
de aquella fulgente, y Regia
Deidad del Quinto Phelipe,
Soles, que su luz engendra,
los Gefes de Casa Real,
Ministros, y otras grandezas
de España, siguiendo el curso
siempre de la Real esfera,
acomodados; ya el eco
de los clarines empieza
á prevenir el despojo,
que luego la Guardia ordena
con brevedad, à que siguen
para el riego, ya dispuestas
vistosas maquinas, que
lo executan, y rodean,
quedando la Plaza hermosa,
en la que de nuevo entran
los Padrinos passeando,
y en el Real balcon asientan
la sumission mas rendida.
Despues que su gentileza,
la de los Rejoneadores
conducen, para que hicieran
voluntario sacrificio
de su amor, y su obediencia
al Rei, y luego ocupando
sus quadrillas por cabeza,
en barios modos la Tropa
de sus Lacayos compuesta
ocuparon las distancias,
segun politica, y esta
le cediò el primer lugar
de la sabida destreza,
Don Nicolas de Toledo,
que fue digna preferencia
de su merito, y su sangre,
su valor, y preeminencias.
Seguiale Don Antonio
Bretendona, cuya escuela,

de

de valor, gusto, y acierto,
diò en aquelle calo muestra
de aquella gloriosa fama,
que su Padre dexò impressa,
ya en las fieras de Xarama,
ya en las Andaluces fieras,
y despues de Don Simon
Legoburu, la destreza
acreditò con la suerte
quanto el valor empressa,
sin que sus diestros rejones,
ociosa la diligencia
dexassen, siendo tropheo
cada lance, en que se empeña,
de modo, que unibocados,
reciproca competencia
forman, dexando iguales
empeños, y gentilezas.
De este modo, en fin, la tarde,
sin azar, siguiò risueña
la diversion para todos,
y à la Magestad, con esta
expresion de su lealtad
seribida, pues lo demuestra
en su Real concurso, y toda
la Real Casa, en su asistencia
conformes, en aceptar
el jubilo, que celebra
la siempre Argos desvelada
Sevilla, que solo anhela
en cifrar de sus afectos
las generosas empressas
de los Gigantes deseos,
q̃ à su Rei consagra emprendas;
y esta, señoras, es lista,
en relacion de las fiestas
en que hace mi rendimiento
victima de la obediencia.

Ros. Gustosas nos ha tenido
la bien formada, y discreta
narracion de tal festexo,
sin que la vista, haya en ella
faltado, pues el disseño
tan propria la representa.

Viol. Es privilegio ingenioso,
que siempre en vos tiene hecha
la costa con el primor.

Claud. Cortesanias son buestras,
el honrar mi rendimiento,
que solo el deseo en mi acierta.

Sarm. Pues, señoras, ya es razon,
que esta florida Palestra,
en donde madruga el alva
no obstante, que ay filomenas;
y canteis una cosita
de estas que llaman Completas.

Enr. Esso os ruega mi respecto.
si tal favor à oir llega
mi deseo.

Sarm. Santa Tecla,
con el clave es un milagro
siempre, que la solfa empieza

Ros. Por serviros, cantarè,
Violante, me harà cadencia.

Viol. Como puedo yo faltarte,
si igualmente nos empeñan.

Cantan las Damas, Musica, y recitacion,

Ros. Divina Velona,
que en Campañas de amor
triunfos laurea,
y en dulce captiverio à tu corona;
multiplicando afectos
corazones, rendidos eslabona,
de verde esmalte de su amor ideas;
porque de su fineza amante veas
quanto estima Sevilla,
ilustre, su explendor, tal marabilla,
q̃ si de Hercules traza su grandeza,
como de Cesar su murada empressa,
al reina/la Farnesio en sus murallas
y N. gran Phelipo en sus lealtades:

Vos

Vos, señora, teneis oy por vassallas
de todo su valor, las voluntades:
mas ya lo grato afable se acredita,
pagando sus amores,
dádo por premio en unaMargarita,
una Infanta, q̃ perlo en sus cãdores,
su valor se quilata,
quãto en su Regio Oriẽte se dilata.
Viol. Ay què finezas! Ay q̃ desvelos
obran, aman los generosos
invictos pechos,
sin que le ocupen otros deseos,
pues solo aspira logre su aliento
multiplicar laureles,
que rendir à sus aras por trofeo

Minuete.

Astros brillantes, bellos Infantes,
luces amables de aquesta Ciudad,
afectos fieles desean laureles,
con que se ilumine la pompa Real,
y q̃ del mundo, las quatro Regiones
q̃ el Asia, y Europa formã la mitad,
America, y Africa os rindã tributos
por genitas luces de tal Magestad.
Todos. Pues vivan los Reyes con
gloria immortal,
Principes, è Infantes; que adoran
constantes
quantos Estudiantes en esta Ciudad
dicen con voz viva, que el amor
deriva
en victores, viva, viva, viva la
Casa Real.

Sale Don Pedro.

Ped. Què ruydoso rumor hallo
contra el respeto, y decoro
de mi casa, y de mis hijas?
Què osadia à este alboroto
ha dado causa?
Ros. Señor,
esto ha sido, que unos tomos
à el obsequio de los Reyes.
Viol. Se repetian à coros.
Enr. Esto, sin duda, es la causa.
Claud. No ay otra cosa.
Ped. El abono
del placer està advertido;
pero no lo licencioso
contra el punto, y mas sabiendo
yo de que nace, y no es proprio
profanar los Caballeros,
las casas de un hombre solo
con dos hijas, y el remedio
ha de ser, el ser su esposo
cada uno, ò darè quenta
al Rey de aquestos oprobrios.
Cla. Yo, en albricias de mi suerte,
aplaudo el felice logro.
Ped. Yo lo estimo como debo;
pero sea luego.
Enr. Lo otorgo:
esta es mi mano, señora.
Ros. Por suerte, saliò mi ahogo.
Clau. Mi mano es esta, y mi dicha.
Viol. Oy mi ventura corono.
Sarm. Què assi se casen los hõbres
en un instante! un assombro
debe causar, para un siglo!
Pescò el viejo los dos novios:
ellos con la musiquita
cayeron en la del toro;
pero yo, hasta ir à Florencia
con mi Flora no me entono.
Escarmienten los mocitos,
aquesto de circunloquio,
que en amo, amas declinan,
pues pagan su reconcomio.

Vanse, y salen dos Musicos con ruydo de Carnestolendas.

1. Señores, mirad, que es hora
de que vamos à vestirnos.
2. Ea, presto, à prevenirnos.

1. Vayà una letra, sonora.
2. La Mascara se prevenga,
la Comedia, y Entremes.
1. Ya se me bullen los pies:
Aquessa guitarra venga.

Passean el tablado cantando lo que quisieren, y se vàn, y sale Sarmiento vestido de muger.

Sarm. Catenme aquì ya vestido
en el trage de muger,
brava dama me parezco,
què tal figura tendrè?
pero a bien, que todas oy
tienen igual parecer.
El diablo del guarda infante,
afrenta del guarda pies,
que ya no se usa, mostrando
contra el honesto Quartel
las basas de la belleza
cada qual se dexa oy ver
un pie de banco a la moda,
y una pierna à lo Frances,
del color del diamantillo,
necias, lo echais â perder,
que el nacar, para la media
lo hizo el mismo Lucifer,
y el zapatillo Español
con dos fajas de cincel.
En fin, Mascara me fecit:
los Estudiantes tambien,
pues con ello me han metido,
con todos me he de meter.
Y si à mis amos encuentro,
durante aqueste papel,
fingiendo un dengue, à la moda
los havia de poner
mas tiernos, que una jalea;
pero vamos ya â la Fè,
si encuentro algun conocido
su dulce me ha de valer.

Salen Enrique, y Claudio.

Enr. Donde iremos esta noche
Claudio? Porque no podrè,
sin divertir mis deseos,
dar treguas al querer bien.
Claud. Veremos à quatro amigos,
y con ellos, puede ser
que alguna parte nos lleven
adonde el entretener
logremos algunos ratos.

Sale Sarmiento.

Sarm. Pensamiento, no al traves
demos con este balance,
no venga por aì tres pies,
y muy poquita verguenza,
y en llegando à conocer
mi Enmascarada figura
dèn conmigo al esconder
en la casa del ruido,
y no casa de placer:
mas ay, aqui estàn los amos.
A señores, digo: Ce,
Enr. Señorita, don de bueno?
Bais de prisa: aguarde usted,
que la serviremos juntos,
si gusta.
Sarm. Como que harè,
por conocidos antiguos,
y paysanos, passarè
con la buena compañia,
hasta mi casa, y â fee,
que â no ser esto verdad,
no consintiera yo hacer
la menor demonstracion.
Claud. Pues donde la ocasion fue
de aquesse conocimiento?
Sarm. Desde Madrid à Jaen,
y de Toledo a Zamora
ay jornadas, puede ser,
que en alguna de estas partes
os conozca, pues se vè,

que

que sè vuestro mucho galvo,
que sè excede lo cortès,
que lo liberal se extrema,
lo galau, no ay mas que ver,
y en fin, que sois Caballeros:
mirad, si razon tendrè
para consentir, que vais
conmigo à Jerusalem.

Enr. No solo para serviros,
mas festejaros tambien
con algunos dulces, que oy,
del calo, y del tiempo es.

Sarm. Senores, aquesso no,
de gastar, permitirè,
porque no soy tan golosa.

Claud. El Carnebal dexa hacer
estas trabesuri illas.

Sarm. Pues si es esso assi, serè
en admitir, los favores,
vuestra servidora fiel.

Enr. Pues esperad con mi amigo
un rato, que voy por èl. *Vase.*

Sarm. Pues que sea breve, Rey mio,
que es tarde, y temo bayban.

Cla. No tardarà un punto ahora:
escucharos gustarè,
en què parte fijamente
nos pudiste conocer?
en què calle, ò en què barrio?

Sarm. Vive junto a la Merced,
y en la calle de Toledo,
y en casa de una muger.
que era joyera de fama.
Cierto dia vine à ver
como feriasteis los dos
la muger de un Genoves,
que era de letras de cambios,
un muy rico Mercader.

Sale Enrique con el dulce.

Enr. En verdad, que por lo cerca,
venir tan presto logrè,
que ya me havian ofuscado
las calles de este Quartel.

Sarm. Vamos, señores, q̃ es tarde.

Clau. No acabo bien de entender
esse dia; pero vaya
como tan casual, el ser
esso posible, ser pudo
no dificulto.

Sarm. Creed
ser la verdad, lo que os digo.

Enr. Tomad, y vamos, que ver
deseo allà en vuestra casa
la cara, por si atender
puedo de aquestas memorias
recordar el quando fue.

Toma el dulce Sarmiento, y se descubre,

Sarm. Aqui està mi buena cara
con su masa de pastel.
y quitado el ojaldrado,
el picadillo se vè.
Señores, aquesta noche
es tiempo de no creer,
y yo del trage valido,
este chasco les pegarè.

Enr. Pues buen amigo, Sarmiento;
què es esso? la burla es
bien hecha, y ya bien pagada;
pero aqueste efecto, se vè,
que esta fue casualidad
de encontrarnos, y no fue
la vuestra de aquesse trage
à otro fin, la burla es.

Claud. Famoso chasco nos das,
vaya que la burla, à fee,
que la temo en otra parte.

Sarm. No, que yo la callarè:
esto ha sido, que de enfrente
unos Estudiantes, de
Maesse Rodrigo, han dispuesto
una Mascara, y entrè

con

con otra, y à mi me coge
sola, ignoto estos barrios,
y mi posada.
Ped. Favores
de aquessa confianza, nunca
necesitan de perdones.
Yo me ofrezco à la asistencia;
pero el Barrio, por el nombre
no sabreis decid, cual es?
Sarm. Me parece q̄ es San Roque,
à la puerta de Carmona.
Ped. Pues seguidme, y los temores
deponed yendo conmigo.
Sarm. Ya no los tengo: logròse,
à parte,
pues sè, que allà en Salamanca
ostentabais lo noble,
liberal, y Cortesano,
en que tal vez comprendiòme
en la Alojeria del Arco,
y la de la Yerva, entonces
era yo moza doncella,
è iba con mi prima.
Ped. Sobre
afirmarlo, y conoceme,
posible es: mas tan de golpe
tragisteis à la memoria
essos lances?
Sarm. Las acciones
de la nobleza, jamàs
se olvidan, y mas conforme
con el sucesso, se acuerdan
presentes las atenciones.
Ped. Estimo, pues, la fineza;
y pues ya vuestros favores
dispensaron el cortejo
allà, no sera deforme,
el que acà me permitais
lo que del tiempo, y la noche
se indulta en algunos dulces.
Sarm. No señor, no es bien se note
que parece à ser goloso
esse favor.
Ped. No se oye,
igual concepto, al que ruega,
si huviesseis pedido, entonces
pudiera tal discurrirse:
y assi esta accion me perdone
vuestro garvo, y admitidlos.
Sarm. Ociosas contradiciones
serà estorvar vuestro gusto:
Ea, ingenio mio, logròse, *à par.*
Ped. Pues tomad, que de Palacio
son, y muy buenos.
Sarm. Mejores
no puede averlos, atento;
q̄ assi se engañan los hombres:
Señor, yo soy Sarmentillo,
posible es que no conoces
en mi gabilo el enredo?
Ped. Pues picaro, si las voces
à feminas, de essa suerte,
què estrañas, si los errores
los hace la aprehension,
y tu la arenga dispones
de esse modo.
Sarm. Las passiones
se deducen del afecto;
y de ai nace lo conforme;
Ped. Bribon, por ser este tiempo
no te doy mil pescozones.
Sarm. Yo los doy por recibidos,
y libro en mis acredores.
Y passando à lo que es justo,
donde mis amas se esconden?
à fee, que no estàn en casa.
Ped. Ay en Palacio esta noche
festin, y alli las dexè,
porque divertirse logren,
y yo deseo recogerme.
Sarm. Pues aunque estoy dama al
trote,
vamos,

vamōs, qüe el iros sirviendo,
en todo lance me coge;
pues no digas à tus amas
esta locura.
Sarm. Passòse,
que aqui paz, y despues gloria.
quando la Pasqua me toque.
Ped. Ya hemos llegado à mi casa:
llama al quarto. *Llama.*
Sarm. No responden:
mal haya su sueño, amen,
y como sudan, arrope,
si bebieran como yo,
que no tengo mas que doce
quartillejos del de à ocho,
què mas hicieran los pobres.
Ped. Dexa de llamar, que yo
tengo llave.
Sarm. Pues que ronque,
que quizà tendran la fiebre
de terciana, y no me oye,
y hasta que toquen à juicio:
quien durmiere se amodorre.
Ped. Pues toma, y abre, y trae luz.
Sarm. Abro, entro, y cierro de
golpe.

Vanse, y sale Flora cantando este Minuet.

Ano de 1731.

Flor. O Phelipe Rey de España,
siempre repartes favores
à tus vassallos, que amantes
leales te reconocen.
Isabela, Bella Rosa,
que te coronan las flores
por Reyna de las Españas;
donde influyes mil fulgores.
A Portugal dilte bella
una Victoria de Flores,
con Joseph, y Mariana;
de dos Quinros sus amores.
Las Quinas de Portugal,
y de España los Leones
son de Fernando, y Maria
de esta esfera los dos Soles.
Los Infantes son luceros,
que de aquestos Orizontes
la clara esfera i luminan
con sus bellos esplendores;
Las Infantas, con la que
logrò Sevilla, el renombre
de ser su Andaluz Aurora,
es gloria de sus blasones.
Y todo este firmamento,
que ilustra el Rey, es conforme;
gyrasoles de su afecto
las hermosas reflexiones.

Sale Sarmiento.

Sarm. Musiquita, Flora mia;
te escucho, y puedo decir,
que tambien canta mi Musa;
pero à compas de dormir,
y es esta Euterpe tan culta,
que con un pincel sutil,
soñaba yo que te hacia
una pintura gentil,
y con voces, por pinceles
acà dentro del magin
daba el ingenio colores,
que suplieren el matiz,
y si qüieres que la diga;
muy atenta la has de oir;
porque es alivio, y veràs,
que no le le cae el barniz,
quieres que la cuente?
Flor. Vaya,
y cuydado en escribir,
que ni paso por lo culto;
ni permito lo ruin.
Sarm. Pues atiende, q̃ ya empiezo:
oyeme, Flora, el ardid.

Del Sol los dorados rayos,
que luce antes de salir,
si amanece, ò no amanece,
como se suele decir,
brillaba entre tus pestañas,
como en vispera de abrir.
Si fuesse ya dada el alva,
las puertas del Camarin,
estabas muy bien dormida
sobre una alfombra, ò tapiz,
que sirviò en aquesta empressa
del florido trasportin,
una sabana de olanda,
con colchon de carmesi,
y à pierna suelta el cuydado,
sin acordarse de mi.
De aquesta suerte roncabas,
y de esta forma te vi:
oyeme ahora la pintura
sin andar de aqui aculli.
Pareciòme tu cabello,
no sè si de oro sutil,
cubriendo su mapa breve
un bordado birretin,
que no sè si era texido,
ò sobre raso, turqui.
Tu frente espaciosa, y larga,
no la pude difinir,
que era una playa de plata
con ribetes de marfil.
De tus dos ojuelos, nunca
pude en ellos discurrir,
que los tenias cerrados
de industria de buen dormir.
Vn polvillo de tabaco
pendia de la nariz,
y juzguè que era lunar
del tamaño de un quatrin.
La boca estaba cerrada,
y por el breve rubi
sonaba con el resuello
un bien tocado clarin,
juzgaba que era cantar,
y no era su retintin,
sino un eco entre los dos
alientos, que te arendi.
Las dos perlas de cristal,
discurro serán assi,
iba à pintarlas, y el lienzo
fue cortina de jazmin.
Lo demas todo era bulto,
desde el principio hasta el fin,
y fue el caos del pincel,
porque no passò de aqui.

Flor. No prosigas la pintura,
que ya me cansa el oir.
y por estar tan de prisa
no me detengo à reñir
tu bellaqueria.

Sarm. Pues què
he hecho contra ti,
pintarte la fantasia
sin passarme â otro desliz?

Flor. Yo me voy, q̃ tengo que hacer̃

Sarm. Y yo me quedo para ir.

Sale Don Pedro.

Ped. Donde vais? aguarda, esperad,
que os tengo que prevenir:
se han levantado mis hijas?

Flor. Yo irè à saberlo.

Ped. Y tu, di,
à donde estàn tus señores?

Sarm. Discurro estaràn por ai,
porque à Palacio no fueron.

Ped. Vè à buscarlos, que yo aqui
les espero: les diràs::

Sarm. Pues corro como un nebli. *Vase.*

Salen Enrique, y Claudio, Rosa, y Violante.

Ros. Señor, tengais buenos dias.

Flo,a.

Flora, que esperando estabais
à las dos, nos dice, y yo
deseo saber què nos mandas?
Enr. A casa dabamos vuelta,
y Sarmiento à entrar en casa
nos previene, que aguardabais
à los dos en esta sala.
Claud. Es, señor, algun cuidado?
Pe. No es disgusto, aunq̃ es jornada,
pues mañana, que de Octubre
el dia veinte señala
nuestro Duque Infante el plazo
para su viage à la Italia,
y en su asistencia la honra,
os hace, que todos bayan
con empleo en su servicio:
Ya veis de ocupar la Plaza.
Enr. A favor tan soberano,
quien de lograr se negara!
Claud. Honra tan sublime, quien
con rendimiento no abraza!
Ros. Gran sentimiento serà
de una ausencia tan larga:
pero sino ay mas remedio,
paciencia.
Viol. Aunque es tan contraria
al gusto, aquesta partida,
el ser fuerza, harà vassalla
de la razon esta pena.
Ped. Esto es fuerza, y ahora basta.
porque insta el prevenirse.
Enr. Vamos à ver, què hace falta:
A Dios, Rosa, hasta despues.
Claud. A Dios, Violante adorada,
que amor, y lealtad, nos lleva.

Rosa, y Violante.

Los 2. Què pena, Cielos! q̃ ansia!

Vanse Enrique, y Claudio.

Ped. Niñas, à poner la ropa,
que hai mucho, q̃ hacer mañana
Ros. Ya, señor, vamos à esso.
Viol. Ya sentir, penas, la causa.

Vase Rosa y Violante.

Ped. Grande honra adquieren
mis hijos,
sin duda oy ilustro mi casa,
sientan mis hijas la ausencia,
que assi el augmento se labra
de mi nobleza, y hacienda,
voy, en fin, à cosas varias. *Vas.*

Sale Sarmiento, y Flora,

Sarm. Què novedades, son, Flora,
aquestas, que el diablo traza?
Flor. Que sè yo, tu no lo sabes
mejor, que te vas à Italia?
Sarm. Hija, assi dicen los amos,
yo, aunq̃ la ausencia me parta
de tus pedazos, no tengo
mas alivio en la borrasca,
que quando me viere allà,
he de manchar la piñata
con su rico macarrone,
la mortadela estremada
de Boloña, y el formacho
Parmesano de importancia,
el salchichon, y el bon vin,
con que mi llanto, y mi plaga
temple este dolor esquivo,
hasta volver à tu gracia.
Flor. El consuelo es como tuyo,
pues solo el comer te agrada.
Sarm. Calla, Flora, que prometo,
quando yo vuelva de Italia,
te he de traer los trufaldines,
y cosas de mucha gala,
listones, medias, borones,
y otras dos mil zarandajas,
para celebrar, si quieres
conmigo la Cruz amada
de un Matrimonio bendito,
si antes con otro no cas

Sale

Sale Flora, y dice:

Flor. Què es casarme yo, primero
con mis manos me matara.
Sarm. No me affixas, q̃ me tiẽblan
las piernas con tus palabras:
Tuyo, Flora, es ya Sarmiento,
y no soy de cepa mala,
que en tu cariño, qual yedra,
me enredarè como parra:
A Dios, Flora, que me voy
muriendo, porque se aparta
este Sarmiento, que adora
la viña de mis entrañas.
Flor. A Dios que te dê buen viage,
y q̃ à mis ojos te trayga. *Vãse.*

JNRNADA TERCERA.

25. de Octubre de 1732.

Canta Sarmiento, y sino lo suple adentro la Musica, y èl lo recita, y sale.

Mus. y Sarm. No à tyrano consuelo me remitas,
rendido valor mio,
quando voy tan sin alma, ni alvedrio,
para que con tenerme solicitas,
si Florinda, en mi ausencia,
haciendo à sus estrellas competencia,
atrevidos desvelos
le causã animal, mortales, celos.

25. de Octubre de 1732.

Dentro representa Flora.

Flor. Despues, q̃ del sentimiento,
que me ocasiona la ausencia,
no solo en la de mis amos,
sino la que me atormenta
de mi querido Sarmiento:
cuya volante estafeta
corre Chronista fiel
de España, è Italia parexas,
oy tiene, de aquesta forma
quiero, que assi se divierta
mi passion, cantando un rato
aquella cantada tierna,
que me compuso Sarmientõ,
al dolor de tanta ausencia.

Canta Flora.

Morir es mi alivio, *Arca.*
si acaso pudiera,
que ausencia severa,
es mas padecer.
Y assi al ver, que falta
Florinda, à mis ojos
vivir, me da enojos
sin poder tener,
ni vivo consuelo,
muriendo el anhelo
de amar, y temer.

Sale Sarmiento de camino.

Sarm. O Giralda celebrada,
ya tercera vez te veo,
fenecido este deseo
de acabar con mi jornada.

Canta dentro Flora.

Minuet. Sin que memorias dè
aquellas glorias,
puedan ufanas lograr su favor;
que a contingentes, riesgos de
ausentes,
trueca en cenizas incendio de
amor:
Ay què dalor! mas ay q̃ dolor!
que ignorado tormento
es de ausencia el martyrio de
amor.
Sarm. Què dulce embeleso encãta
la atencion de mi cuidado,
a penas recien llegado,
y ya con suspension tanta!
recelo, no sea sin duda
este

eſte el infierno de amor,
ò es Magica ſuperior
que con Muſica ſaluda,
quando traigo el poſtillon
tan fuera de paſſo, que
me ha dexado ſu merced
molido aqueſte xerigon,
y con eſquivas fatigas
de la barriga el rebes,
con uno, y otro trabes,
tan cargado de vexigas:
muſiquita de Palacio
paſſo à oir, mas ay peſares,
aqui ay dichas à millares:
â eſpacio, penas, à eſpacio.
Mi Flora, Syrena mia,
que vecina del jordan,
mis canas ſe volveran
con verte à ſu lozania,
es el deſeo mi eſpuela,
y amor es mi penſamiento,
y he venido por el viento,
Flora mia, en quanto vuela
à ver tu cara de riſa,
que es de mis anſias Aurora,
que no ſiempre el alva llora,
ſino es quando eſtà en camiſa.
Solo en las flores ſe rie,
y yo del gozo de veros,
haſta el alma tengo encueros;
amor deſnudo me guie,
que no dura mas mi quexa,
quando tu afecto me apura,
quanto el ver à tu hermoſura,
la dura auſencia me dexa.

Sale Flora.

Flor. Te he eſcuchado tanta fee,
y fineza, mi Sarmiento,
y eſtaba mi ſentimiento
ahora, como ſe vè,
recitando una cantada
por divertir tanta pena.
Bienes bueno?
Sarm. A aqueſſa es buena!
como para otra jornada;
y mis amas, como eſtàn?
Flor. Buenos, y comiendo bien;
y el tio matuſalem,
como el mas bello galan,
tan brioſo, y tan diſcreto,
y los amos, como vienen?
Sarm. Mientras ellos ſe entretienen;
llegue yo en un macho prieto
molido, por lo troton,
à dar de la bien llegada
noticia, aunque tan llagada
tengo la ſuposicion
del Caballage infernal.
Flor. Y los amos, en quê tierra
han eſtado? Fue en la Guerra?
Sarm. En la del cañaberal,
q̃ fue el Grillo, y Leon rapante,
quando tres años, diſcurro,
que andamos jugando al burro.
Por fin, con el Duque Infante
dimos, que iba à Barcelona,
quando paſſaba à Florencia,
antes fue lareſidencia
en Granada, y mi perſona
ſiempre con ellos de porte,
haſta que fueron de paſſo
â Madrid, y otro pedazo
de tiempo, junto à la Corte;
haſta que en la Comitiva,
como dixe del Infante,
ſiguiò ſu curſo tonante,
haſta la entrada expreſsiva
de Liorna, puerto, donde
de los glorioſos Eſtados
del Duque, tantos cuydados
a la poſſeſsion reſponde
de eſta accion ya difinida.

Flora.

Flor. Estimára, mientras es
hora el llamar, que esta vez
me dixesses, por tu vida,
de esta historia lo famoso.
Sarm. Yo lo haré, aunq̃ desconfio
de la memoria, y me rio
de hacer el Prologo airoso:
Oye, Flora. El dia veinte
de Octubre, la veloz marcha,
que tomò el infante Duque,
penetrando de la España,
el Continente, hasta ver
de Barcelona, y Navarra
los Confines, por los montes,
que Pyrineos se llaman,
logrando antes los obsequios,
y demonstraciones varias,
que por sabidas omito
en Relaciones compradas,
caminando hasta Marsella,
en cuyo Puerto esperaban
para servir à el Infante
nueve Galeras de Francia,
en las que su Alteza luego
à su Comitiva embarca,
assistido de Grandezas,
como hijo de tal Monarcha,
ocupando la Real,
cuya chusma vistiò galas,
y empavesada à los ayres,
fue Primavera con alas,
corriò el Campo de Neptuno,
que en vez de Flores, el malta
risada espuma, que borda
del Fabonio las distancias.
Quando yo, que en mi Galera
mareado, procuraba
obstentar la gallardia,
que todos, oi que andaban
sobre si el golfo se enoja
en faenas, y palabras,
hasta que vino à parar
la congetura en borrasca,
traguè sustos, como peras,
y los demàs se los tragan.
La Real, y otras dos, q̃ el Cielo
llevò con feliz jornada
à su Puerto, à penas logra
divisar de sus Murallas
el Real Estandarte, escupe
de fuego marciales salvas,
repitiendose, hasta que
su Alteza se desembarca.
En tierra estaban cien coches
de la Nobleza Italiana,
y el señor Gobernador,
y otros Gefes de la Plaza,
que con gran fausto le llevan,
con repique de Campanas,
a Palacio, en que à porfia
a besar su mano blanca,
se aceleraban rendidos
a una usura bien formada,
tocando el regio cristal;
y apenas mueven sa planta,
les nace dentro del pecho,
para que amor triunfe palmas.
Saliò el dia, y le suplieron
con vistosas luminarias
tres noches, a que añadieron
de fuego invenciones varias,
y una de ellas, empeñados
el vulgo de la Hebrea casta
disputieron un Castillo
de estatura agigantada,
con maquinas exceleutes
de simetrias Romanas,
el qual componia diverso
orden, en que sustentaba
en cada esquina una rueda
tan grande como una tapia,
y encima de cada una

una

una Vandera estremada,
donde cuelgan salchichones,
quesos, gallinas, y pabas,
jamones, y longanizas,
ternera, carnero, y baca,
y el tocino, que no comen,
y quanto la gula traga,
y haviendo chusma infinita,
que al disparo solo aguarda,
para que uñas, y colmillos,
assalten, no huvo desgracia,
que el diablo hace por los suyos;
y haviendo a poca distancia
fuentes de licor divino,
con que se arroban las almas,
ninguno perdiò el sentido,
ni el tino, quando assaltaba,
que huvo en la desorden regla,
haciendoles tanta falta:
pero como son Judios,
tienen espera estremada
que de aguardar el Mesias
en toda ocasion aguardan.
Cumplieron los Fariseos,
aunque en lo justo no tratan;
pero hace mas el respecto,
que el amor en gente falsa.
Ello costò mil doblones;
pero lo que à mi me espanta,
que en hombros de mala fee,
hagan de tener la gala.

Flor. Por cierto me ha dibertido
el aplauso de Liorna,
pues con cosas de comer
los Judiguelos se portan,
como se reiria el Infante!

Sarm. Y qualquiera otra persona,
que fuesse Christiana, y cuerda
de ver la gente injuriosa,
hacer aplauso, en obsequio
al Duque, quando sin honra
viven, porque la perdieron
de Pilato, à execcutoria,
y yo voy a ver las almas,
que ha sido larga la prosa,
y ya por adelantado
me he passado à mazamorra.

Flor. Anda presto, que ya puede
ser, que los amos, en posta
del deseo se apresuren,
q̃ tiempo ay de hablar de cosas.
Salen las damas tapadas.

Ros. Disfrazadas hasta aqui
a ver el gentil aplauso,
que la Maestranza dedica
al cumplimiento de años
de nuestra adorada Reyna
le celebra el Sevillano
afecto, como a Aurora
de este firmamento claro.

Viol. El concurso de la gente
dispensa, y luego el cuydado
con que vamos, sin llevar
la gala, que acostumbramos;
y es mucho alivio el disfraz
con el recurso de un manto.

Ros. Pues sino me engaño, a fee,
q̃ en un grave empeño damos;
porque Enrique, y tãbien junto
con èl determino a Claudio.

Viol. Pues vamonos por aqui,
por si puede el escaparnos,
sin ser vistas, conseguirse.

Ros. Ya no es posible q̃ hablando
se vienen hâcia nosotras,
mantenerse, y no dan passo,
sino hacia el campo, por si
seguirnos pudo el reparo.

Viol. No hablar, aunq̃ acaso lleguen.

Ros. Yo por mi, desde ahora callo.

Salen Enrique, y Claudio de camino.

Enr. Estas damas, por lo menos
nos diràn lo que han gustado,
de correr los quatro lances

Ros. A divertir mis tristezas,
solo mi alivio es el campo.
Enr. No es dudable.
Claud. Yo lo creo;
y porque ya avràn llegado
las Calesas, y la ropa,
ya es razon, que suspendamos
este discurso, y a casa.
Ros. Decis bien, Violante: vamos.
Viol. Si, porque estarà mi padre
impaciente de esperarnos. *Vas.*

Salen D. Pedro, y Sarmiento.

Sarm. Señor, parece estais triste.
Ped. Por cierto estoy cõ cuydado,
que mis hijas tardan mucho,
y ya la ropa han llegado
de mis hijos, anda presto
por si las encuentras.
Sarm. Salgo,
aunque ya no tardaràn,
pues ya el dia està espirando. *Vas.*

Salen Enrique y Claudio de camino, y Rosa, y Violante, con mantos.

Enr. Padre, y señor, dadme luego
sin dilacion essos brazos.
Cla. Y despues mi amor espera
de tal favor otro tanto.
Ped. Los brazos, y el alma os doy,
pues veros buenos alcanzo.
Ros. Pues a nosotras, la suerte
nos diò el Cielo de encõtrarlos,
que a divertirnos salimos
esta tarde a aquesse campo,
y de ver essa funcion,
que se encontraron acaso,
de resulta nos siguieron.
Viol. Y de essa suerte ha passado
por reparar en las señas.
Enr. Creed, señor, q̃ si miramos
con cuydado, fue, porque
las conocimos.
Claud. Es llano.
Ped. Yo assi lo creo; y porque
justo es, que tengais descanso,
retiraos, aunque yo
de este tiempo, los acasos
de tanta ausencia, tomara
saber; pero tiempo ay harto.

Sale Sarmiento.

Sarm. Ya no tengo que decir,
pues, aqui encuentro los amos.
Enr. Si en esso os sirvo, no importa:
escuchad un breve rato.
Sarm. Esto huele a Relacion.
Apelo interin a un trago,
que la cena se dilata,
y assi el apetito engaño. *Vas.*
Ros. Pues ya mi Padre os espera.
Viol. Y aun todo aqueste teatro.
Enr. Pues mi obediencia, y afecto
logra en dar gusto su aplauso.
Saliò, pues, el bello Infante,
Duque de Parma, el dia nueve
de Marzo, de aquella Quinta
de Flora, perfil, y alvergue,
a cuyo hermoso agradable,
frondoso sitio le tiene,
puesto el nõbre el sacro Apolo,
que en Ambrosiana se entiende.
A las quatro de la tarde,
con el Real fausto, que debe
funcion tan Regia. Saliò
el Real Adonis, y en este
voluble Cielo, sus luzes
alejan el Occidente;
el de Santi-Estevan, y otros
señores muy excelentes,
por su orden le acompañan,
a quien de Marte las leyes
en belico alarde siguen,
unas la marcha, igualmente;

y otras en lucidos cuerpos,
que de Corazas parecen,
en formado Batallon
le aguardan, porque se viesse,
que le es lisonja, mas grata
estos marciales vergeles;
que no las costosas galas,
que la grandeza previene,
pues quien es hijo de Marte,
Flores juzga los arneses:
siguieron trecientos Coches,
y a penas la villa ofrece
los rayos de su Carroza.
Enr. Del bronce, continuamente
los aplausos se repiten
de la Artilleria, à los temples,
las Campanas, con las lenguas
de los metales, parece
que repiten: Viva Carlos
en repeticion alegre,
las Salvas baten los ayres
de quien las aves descienden,
assultadas Filomenas,
a trinar dulces placeres,
y al mismo embeleso iguales
a todo el Orbe suspende.
Copiado el Abril en calles,
y Plazas, a quien guarnecen
de ricas tapicerias,
Arcos de hermosos relieves,
a la Carroza suprema
del Infante Duque, atienden
sucessivas, las que son
Del Gran Duque, è igualmẽte,
Principes, y Caballeros
le siguen con pompa alegre,
Cuya Maquina vistosa
llegò al Templo, en q̃ eminẽte,
iluminado obelisco
la Casa del Sol parece,
que aun el Religioso culto
de muestra sagradamente
sus jubilos conociendo,
què Athlante se le previene.
Recibiòle el Arzobispo,
siguiendose subsequente
la Ceremonia del Palio,
que a las aras le prefiere.
Cantò el Te Deum el Coro
con dulces sonoros entes,
y hecha la oracion, le aguarda
la Carroza, la que en breve
a Palacio le conduce,
donde antes, que se apee
la Florentina Grandeza,
a recibirle, y a verle
se anticipa, por lograr
besar su mano mil veces,
a que de su quarto, luego
Madama Electriz, desciende
con demonstracion afecta,
de obsequiarle expressamente;
pues a robar alvedrios
parece el Infante viene,
pues triunfa a la primera vista
de todo el que a ver le llegue.
El Gran Duq̃, estando enfermo,
le recibe mutuamente
afable, alegre, y festivo,
cuyo primer lance tiene
el empeño de besar
su mano, siendo rebelde
el negarla cada uno
primero, al que la pretende.
Cediò el Infante vencido
de porfias tan corteses,
y passò a los brazos luego
el valor del accidente.
de esta suerte festejado,
reciprocamente alegre
ha recibido Florencia
el Infante, el que sucede

Duque

Duque de aquellos Estados,
que goze edades del Phenix,
Ped. Satisfecho, y divertido
la Relacion me ha dexado.
Enr. Perdonad lo mal formado.
Claud. Esto obedecer ha sido.
Ped. Ya, pues, en Sevilla estais,
y ya es razon descanseis
de la digresion, que haceis,
con que à todos admirais,
para otra ocasion se quede
hablar, de lo que ocurriendo
el tiempo fuere ofreciendo.
Enr. Siempre que serviros pueda
mi afecto, tendrà igual gusto.
Ped. El que os retireis es justa
precision.
Ros. Pues Padre gusta:
Enr. y Cla. A servir luego me ajusto. *Vãs.*

Sale Flora, y Sarmiento.

Flor. Q è bien que duermen los amos!
Sarm. Como que vienen cansados,
y es achaque de casados.
Flor. Y quando acà nos casamos?
Sarm. Yo te lo dirè, mi Flora,
de mis afanes al trote,
en dandome luego el dote,
me casarè desde aora.
Flor. Q è el interès pueda tanto!
Sarm. Haze por estraño fuero
al villano Caballero,
y de un hypocrita, un Santo.
Flor. Voy à dar el chocolate.
Sarm. Esso es vna buena cosa,
y en quanto â la buena moza,
si ay dinero, no ay debate.

Sale Don Pedro.

Ped. Mis hijas han dispertado?
Flor. Ya, señor, se estan vistiendo.
Ped. Esta bien.
Flor. Y yo corriendo
voy à poner el estrado.

Sale Enrique, Claudio, Rosa. y Violante.

Enr. Señor, como estais?
Ped. Yo, hijos,
bueno, y aora le decia
a Flora, si ya dispiertos
estabais, porque queria,
que fuesseis luego a Palacio.
Ros. Esso, señor, falta dia?
a penas serán las nueve.
Claud. Assi mi Relox lo afirma.
Ped. Pues mientras es hora, puesto,
que es temprano, estimaria,
que el peregrino sucesso
de Oran, que se solemniza
tanto en España, y el mundo
refiriesseis por tu vida.
Enr. Si en esso os sirvo, dirè
al instante, en breve cifra
de aquessa gloriosa accion,
la mas dichosa conquista.
Ped. Yo lo estimo, y ya lo escucho.
Viol. Y el teatro lo registra.
Enr. Apenas en Alicante,
frente de aqueste armamento
se hizo General relista
de su todo, que es compuesto
de doce Navios de linea,
siete Galeras de centro,
y mas diez y ocho Galeotas,
y dos bombardas de fuego,
con doce Barcos armados,
y dos Fragatas de cuerpo,
y para la condncion
de las Tropas, siguiò luego
quinientas Embarcaciones,
que conducen al efecto
de veinte y cinco mil hõbres
el Exercito Guerrero,

sin

sin mas muchos voluntarios,
que aquesta faccion siguieron,
y al cabo de siete dias,
que por los contrarios vientos,
no surgieron en su Costa,
al veinte y ocho adquirieron
el fondo, y resto en las Tropas,
y haviendo llegado entero
todo el Cuerpo al desembarco,
al veinte y nueve, el efecto
se executò, sin que baste
de aquel numero soberbio
de catorce mil Caballos,
y seis mil Infantes dellos,
que se opusieron, mas no
se lo permitiò el gran fuego,
que las Galeras hacian,
siendo de heridos, y muertos
tan levissimo el estrago.
Esto sucediò en los nuestros,
que el segundo dia siguiente,
en una accion los dos Cuerpos,
muriò infinidad de aquesta
barbara gente, y sabiendo,
que el Bey, y todos los suyos,
la noche antes saliò huyendo,
se apoderò de la Plaza,
y sus Castillos desiertos
de su Guarnicion, aunque
a vno, que estaba defenso,
por no arruinarle, concede
libertad, solo en la vida
lo que executaron luego,
y dueño de su recinto
hallò de viberes lleno
su Almagazen, y echo un cãpo,
que dexò turbado, y ciego
de doce Cañones, y
quanto al tren, era conexo,
y mucha polvora, y balas,
con siete grandes morteros,
de bombas, y en los Castillos,
y Murallas se cogieron
ochenta y ocho Cañones
de bronce, grandes, y gruessos,
Armas con infinidad,
despojos muchos, y buenos,
y en el Puerto, para el Corso
una Galeota, que al Reyno
de Valencia, y de sus Costas
fue el azote mas sangriento.
Cinco Vergantines grandes
del Corso fuertes Guerreros,
cuya plausible victoria
debe el Rey, despues del Cielo,
a la Conducta, y valor
de aquesse General diestro
el Conde de Montemar,
y sus Tropas, cuyo esfuerzo
son el assombro del mundo,
y de historias el exemplo.

Viol. Gran premio tendrà del Rey:

Claud. Ya goza su excelso premio:
pues señor del Real Toyson
le armô su Magestad luego.

Ped. Cumpliò como un Grã Monarca

Ros. Dios le dè muchos trofeos
para gloria de la Iglesia.

Sarm. Amen a pesar del Perro
de Mahoma, y sus sequaces.

Ped. Y en dichas tan subsequẽtes,
la de Ceuta, que fue grande,
igual aplauso merece.

Sarm. De Ceuta fue la faccion
muy buena, y en ella aqueste
espadin, venciò mas Moros,
que puede matar la peste.

Flor. Hazañas son como tuyas.

Sarm. Con el deseo se puede,
y a ser yo otro Santiago,
venciera infinitas huestes;
pero Dios sabe mi celo.

Ped.

Ped. Pues èl mismo te lo premie;
y ahora, porque concluya
la accion de Ceuta, si puede,
sin servirnos de molestia,
referirse justo es llegue
a la noticia de todos.
Ros. La atencion està pendiente
del theatro.
Viol. Y aun en las damas,
ay gusto, pues comprehende,
que a los triunfos de la Iglesia
singular obsequio deben.
Claud. Pues, señor, sucediò assi:
despues, que del Africano
orgullo, que puso a Ceuta,
soberbio sitio fundado
en barbaras consequencias
de aquel peregrino monstruo
Riperda, cuya promessa
el ciego Mahometismo
assegurò de esta empressa
en su execucion, trayendo
de la Luterana Escuela
Ingenieros Oficiales
para abrir Cãpo, y Trincheras,
fue formando sus ataques
de la noche a la tiniebla;
pero al dia les deshace
de la Artilleria nuestra
los afanes, y trabajos.
Y viendo, como proterva
esta gente en sus intentos
en la invasion persevera,
por la voz de dos espias,
que del infiel Campo llegan,
cogidos de los piquetes,
los examinan, y aprietan,
y ellos su flaqueza exponen;
y con relacion perfecta
la desunion de sus Tropas,
y pocas fuerzas confiessan,
que con mala situacion,
se acamparon, y que esperan
socorro de gente, y armas,
y biveres, porque en esta
Campaña, quieren lograr
el verse dueños de Ceuta,
el señor Gobernador,
luego al instante da cuenta
a los demas Oficiales
de su Consejo de Guerra,
y conformes ordenaron,
que luego al Campo salieran
con quatro mil y quinientos
Soldados, que el Rey sustenia;
incluyendo en esta gente
de Granaderos, por cuenta,
setecientos de la Plaza,
que el Barbaro valor frenan;
y à Mahoni, y Limarpante,
Coroneles de experiencia,
y al Marquès de Valdacañas
la Caballeria encomienda,
y el Superior mandò en todo
à el Teniente Rey, que atenta
su vigilancia, y valor,
con breve marcha se acerca
a sus ataques, a donde
las infieles Tropas, fuerza
a su fuga, y abandonò,
y en su Serrallo se ordenan
para la defensa, mas
poco esto les aprovecha,
que en pocas horas deshechos
a la Amontaña se elevan,
dexando roto su Campo,
y todo el tren, a la diestra
disciplina de la Tropa
del Rey, que el triunfo celebra
con quinientos gastadores,
los Ingenieros les quiebra
sus lineas, y sus ataqnes,

è inmensos despojos dexan
con infinidad de alarbes
en la Campaña sangrienta,
sirviendo para su terror,
y estrago ocasion funesta.
Su polvora, y Almacen,
que volò hasta las Estrellas,
dos Cañones se clavaron
de a treinta y seis, y quarenta,
y hasta un Soldado famoso
se introduxo en una tienda,
y un Estandarte tomò
de la Victoria, por prendas.
Retiraronse las Tropas
con mucho jubilo a Ceuta,
y el Africa en sus terrores
los escarmientos encuentra.
Riperda, de sus disignios
corrido, se infiere, queda,
y el Rey, a quien guarde el Cielo
servido en tales empressas.

Ped. Famosas victorias son,
el Cielo muchas conceda
para Gloria de la Fè.

Sarm. Pues, señores, hora queda,
pues juntos estàn mis amos,
se me escuche a mi otra empressa.

Enr. Pues què puedes tu decir?

Sarm. Yo, Señor, que se me atienda,
que sin enojar a ustedes,
quiero que se me conceda
licencia de retirarme,
sin que a nadie servir pueda,
mas que a Dios, y poner casa,
y ponerme en una tienda,
para buscar alli el medio,
con que el vivir se sustenta.

Ped. Pues has de salir casado
de mi casa.

Claud. Y compañera
de gusto, y estimacion
discurro tendras en ella.

Ros. El dirà si esso le aplace.

Ped. Flora ha de ser oy tu prenda.

Sarm. Sea la que ustedes gusten,
que a Flora, mi afecto acepta.

Viol. Pues dale, Flora, a Sarmiento
la mano.

Ped. Sarmiento, llega,
que yo te doy cien ducados.

Enr. Yo añadirè otros cinquenta.

Clau. Lo mismo ofrece mi afecto,

Viol. A mi los cabos me quedan.

Ped. Y con este casamiento,
de estas digresiones cesa
tanto Comico discurso.

Enr. Y la celebrada idèa,
que este Colegio, a la estada
de los Reyes oy en esta
Novilissima Ciudad.

Claud. Cuya politica empressa
tiene el nombre que dirè:
Felipe Quinto en Sevilla.

Ros. Y el Infante de Castilla.

Viol. En Italia, a quien le dè::

Tod. Para gloria de España mas blasones,
el Cielo, que conquistan sus leones.:

Ped. Y a nosotros Escolasticos.

Enr. Sevillanitos jovenes.

Claud. Que dexando preambulos.

Ros. Compusimos los liricos.

Viol. Arrumbando los Bartulos.

Sarm. Todos nos echen victores.

Flor. Con corazon magnanimo.

Tod. Con corazon magnanimo.

Con licencia: En Salamanca, en la Imprenta de Eugenio Garcia Honorato, Impressor del Rey nuestro Señor. Año de 1733.